



JOSÉ MIGUEL SÁNCHEZ, DECANO DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN UC:

“Es muy autocomplaciente decir que estamos mejor”

En materia económica, es muy autocomplaciente decir que estamos mejor que hace dos años. Si bien, gracias a la decidida acción del Banco Central y al apoyo de la política fiscal, la inflación se ha reducido significativamente y se encamina hacia el cumplimiento de la meta, la contraparte de esto es una economía muy frenada, que decreció el 2023 y que crecerá débilmente este año (entre 1,25 y 2,25%, de acuerdo con las proyecciones del Banco Central), a pesar del dato auspicioso de enero.

Respecto del mercado laboral, las cifras muestran que aún no se recuperan los niveles prepandemia. La tasa de desempleo en el trimestre noviembre-enero aumentó 0,4 puntos a doce meses y alcanzó un 8,4%. A su vez, la tasa de empleo y la de participación laboral siguen por debajo de sus niveles de 2020.

A nivel sectorial, los indicadores tampoco son demasiado auspiciosos. La construcción, sector muy importante para el empleo, continúa fuertemente afectada. Esto se refleja en el indicador de inicio de obras nuevas que están un 80% por debajo de los niveles prestando y prepandemia.

En la caída en la construcción se refleja también la debilidad de la inversión. Luego de un 2023 en que se contrajo, es probable que este año el crecimiento en la inversión sea negativo o cero. ■



CONSTANZA SCHÓNHAUT, EXCONVENCIONAL:

“A dos años de gobierno, sin duda hemos avanzado”

El Presidente Gabriel Boric llegó a La Moneda en un contexto de importantes demandas sociales, crisis económica y de seguridad, con una agenda progresista y abriendo espacios a voces, hasta ahora, excluidas del debate público. Con objetivos y propuestas claras para avanzar hacia un país que mejore y mejore concretamente la vida de todas las personas.

Así, por ejemplo, con el objetivo de distribuir la riqueza con justicia, se logró el *royalty* minero que beneficiará a más de 300 comunas; con el de ampliar derechos, se aumentó el sueldo mínimo a \$500.000, se concretó el copago cero, la ley TEA y “papito corazón” (beneficiando a más de 50 mil familias); disminuyó la violencia en la macrozona sur, el ingreso irregular en la frontera norte y se han aprobado ya 51 leyes para fortalecer al Estado en seguridad; y frente a los abusos, ya se logró la ley contra delitos de cuello y corbata, y se avanzó en la de cumplimiento tributario.

A dos años de gobierno, sin duda hemos avanzado. Pero, frente a sectores que buscan bloquear cambios necesarios y ante fenómenos que amenazan la democracia, la estrategia del Gobierno y sus partidos este segundo tiempo será clave. Lo que está en juego es un futuro de certezas y consolidación de los avances conquistados. ■

BETTINA HORST, ECONOMISTA:

“La pregunta que hay que hacerse es si estaremos mejor o peor en dos años más”

¿Estamos mejor o peor que hace dos años atrás? Las cifras abundan. Por ejemplo, en estos dos años registramos el peor desempeño económico en comparación con cualquier periodo presidencial desde el retorno de la democracia y los delitos violentos llegaron a su *peak*. La pregunta que hay que hacerse es si estaremos mejor o peor



LA DISCUSIÓN SE INSTALÓ AL INICIAR EL TERCER AÑO DE GOBIERNO:

¿Está Chile mejor o peor? 12 MIRADAS SOBRE EL ESTADO DEL PAÍS

El debate se abrió a raíz de las palabras del Presidente Gabriel Boric, quien al cumplir un nuevo aniversario de su mandato, afirmó que “estamos mejor que hace dos años”. Aquí representantes de distintos sectores analizan la frase, entregan cifras, hacen su propio balance y explicitan sus expectativas para lo que viene. | **EQUIPO DE REPORTAJES**

CRISTIAN LARROULET, EXMINISTRO DE LA SEGPRES:

“De aplicarse lo que quería hacer el Gobierno, Chile estaría mucho peor”

Una evaluación sería de la labor de un gobierno necesita preguntarse cuáles son las ideas, instituciones y liderazgos que han sido fundamentales.

Primero: las ideas. Como lo ha reconocido el Presidente Boric, los principios contenidos en su programa de gobierno y luego en la propuesta constitucional rechazada por gran mayoría el 4-S no tenían “sentido común”. Aplicar esas ideas habría significado un país empobrecido, con una democracia debilitada al extremo y un país sin ninguna opción de progreso. Por eso, que el Presidente diga que ese resultado “fue un llamado al orden” es correcto. Pero que a continuación agregue “los principios de nuestro gobierno se mantienen totalmente firmes” es

una señal de que sus ideas no son las adecuadas para permitir a Chile progresar y enfrentar sus problemas más urgentes.

Segundo: las instituciones. ¿Por qué hoy estamos mejor en materia de inflación? Tenemos un Banco Central autónomo que ha cumplido con su función constitucional de bajar la inflación, además una Ley de Presupuestos dictada en el gobierno del Presidente Piñera y aplicada en el actual que posibilitó un fuerte ajuste del gasto fiscal y con ello darle estabilidad a la macroeconomía.

Tercero: liderazgos. Corresponde reconocer hoy el rol fundamental para enfrentar los temas de seguridad del senador Coloma, que llamó a un *fast track* legislativo, y la acogida y persistencia de la



CRISTIAN LARROULET

ministra Tohá. En suma, de aplicarse lo que quería hacer el Gobierno, Chile estaría mucho peor que hace dos años. Y ahora, gracias a las instituciones que tenemos y a la mayoría de los chilenos que han decidido

mantenerlas, a pesar de la voluntad del Gobierno y sus partidos, el país tiene la esperanza de retornar su senda de progreso. Sigue siendo válida la pregunta: ¿podríamos estar mejor? Sí. Entre 1985 y 2013 el país fue un ejemplo en el mundo y eso se revirtió en el segundo gobierno de la Presidenta Bachelet. Además, el cambio del sistema electoral realizado en ese gobierno deterioró la calidad de nuestra democracia.

Para recuperar el progreso y mejorar el sistema político, es urgente que el Gobierno se aliane a un acuerdo que retrorajara los errores de dichas reformas, lo que no está en sus proyectos tributario y previsional. El Gobierno debe, en los años que le quedan, volver a “reconstruirse con el sentido común”. ■

FERNANDO CHOMALI, ARZOBISPO DE SANTIAGO:

“Será la fe la que nos devolverá el sentido de realidad”

Cuando felicitaban a una joven porque le lanzó un jarro de agua a la ministra de Educación; cuando ingresaron miles de migrantes de manera irregular y sin preparación alguna de parte del Estado para recibirlos; cuando desfilaban por los tribunales personas con responsabilidades políticas, militares y policiales, empresariales y sacerdotales; cuando Chile llevó a una feria internacional un iceberg como imagen país; cuando las autoridades se jactaban de los índices macroeconómicos,



pero no miraban con mayor atención las brechas que iban surgiendo entre nosotros, comprendí que Chile estaba cambian-

do. En efecto, se estaba terminando la era del respeto a la autoridad, del valor del Estado de Derecho, de la palabra empeñada, del juramento a los banderos y de la honestidad intelectual. Estos hechos han ido configurando una cultura que empobrece el valor del ser humano, que exacerba el yo en desmedro del nosotros, y enaltece la propia subjetividad por sobre lo objetivo. Y lo más grave, legitima la violencia como forma para resolver los conflictos.

Este panorama desolador ha sido acompañado de una gran ausencia de intelectuales; un gran desprecio por los estudios filosóficos y teológicos; y una creciente

tendencia a confundir la política (el sutil arte de gobernar) con propaganda. Este proceso se consolidó en estos últimos años, pero es anterior al *ethos* profundo de Chile que cree en el trabajo y la familia; que es solidario a la hora de la desgracia; y que tiene una fe a toda prueba en Dios, la Virgen, los santos y en la Iglesia. Sabe que en tiempos de desgracia con ellos puede contar. Será la fe de los chilenos y extranjeros residentes —que perseveran en sacar adelante a sus familias con mucho esfuerzo— la que nos devolverá el sentido de realidad, el sentido común, la decencia y el amor a la patria. ■

LUCÍA SANTA CRUZ, HISTORIADORA:

“Se ha intensificado la polarización”

Desde el punto de vista político, somos un país más estable: salimos de la vorágine de la incertidumbre constitucional y no existe la amenaza de una disrupción de la institucionalidad por medio de la insurrección. Tampoco parece tan viva la amenaza de una refundación radical del país que termine con los ejes centrales de la modernidad y el progreso, como son el resguardo de las libertades individuales, la democracia liberal representativa y la economía de mercado. Ello se

debe en gran medida a que hoy no tenemos una oposición disolvente e insurreccional empeñada en desestabilizar las instituciones.

A pesar del control de la inflación que el Banco Central ha garantizado, tenemos una economía estancada, con bajos índices de crecimiento que no compensan el crecimiento de la población, bajos índices de inversión y una muy baja creación de empleos y salarios que no crecen al ritmo necesario.

La inmigración está descontrolada, los delitos no solo han aumentado cuantitativamente sino que se han introducido nuevos tipos de crímenes, hasta ahora desconocidos, como el secuestro, el homicidio frecuente y el sicariato. En salud, las listas de espera han crecido y enfrentamos una amenaza al sistema de salud privada que podría dejar a miles sin cobertura de salud. La educación pública es desastrosa en calidad, pero también en cobertura



ra, y las reformas a la previsión no han avanzado. Pero lo más grave es que se ha intensificado la polarización y la enemistad cívica. ■

LILIANA CORTÉS, DIRECTORA SOCIAL NACIONAL DEL HOGAR DE CRISTO:

“Es necesario avanzar hacia políticas de Estado que se hagan cargo de las grandes grietas de nuestra sociedad”

Para las personas más excluidas de nuestro país, la realidad parece cada día más compleja. Desde la pandemia hemos visto la proliferación de campamentos y rugos en distintos sectores de la ciudad, agudizándose así la segregación social.

Nuestro sistema político no ha podido dar respuesta a necesidades estructurales de las personas, como son las pensiones o la atención en salud. Esta incapacidad de



nuestros representantes quedó absolutamente reflejada en los fracasos constitucionales de los últimos dos años.

Así entonces, aun cuando el país ha tenido avances en cifras macro, como son la baja en la inflación, las proyecciones de crecimiento económico o la disminución de la pobreza, pareciera que en estos años las personas se han distanciado aún más de la política, y que las discusiones que se

toman el debate público no sintonizan con sus experiencias cotidianas, o bien lo hacen desde ofertas populistas.

Es necesario avanzar hacia políticas de Estado que se hagan cargo de las grandes grietas de nuestra sociedad y que el bienestar y las mejores condiciones de vida no sean promesas de un futuro mejor, sino el piso para soñar y aportar a un país que proteja y cuida a quienes lo habitan. ■

mayores recursos prometidos, sin tener la certeza de tenerlos. Cuando la realidad nos indique una vez más que las estimaciones erraron y se recató menos, el déficit fiscal solo crecerá.

Si seguimos por esta senda y se agrupan los cambios legales que nos ha propuesto el Gobierno, definitivamente estaremos aun peor. ■

En materia de pensiones, si el Gobierno logra imponer su visión, terminaremos con un sistema que aumentará las pensiones actuales, sin considerar que ello desfinancie las pensiones futuras.



Y si se aprueba la reforma tributaria, se corre el riesgo de terminar con aun mayores problemas fiscales, ya que, de aprobarse, se comenzarán a gastar los



ERNESTO OTTONE, SOCIOLOGO:

“Chile sigue económicamente estancado”

Mark Twain, respondiendo a un periódico que había anunciado su deceso, señaló: “Las noticias sobre mi muerte han sido muy exageradas”. Decir que Chile está mejor que hace dos años es también muy exagerado.

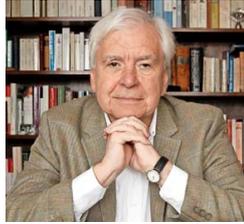
Como en todo gobierno, ha habido mejoras, sobre todo en materia de política fiscal, descenso de la inflación y la aprobación de algunas leyes que favorecen el bienestar de los chilenos.

Si se ha logrado mayor igualdad y

menos pobreza, aún no lo sabemos, pues las cifras correspondientes a este Gobierno son las próximas.

Lo que sí sabemos es que Chile sigue económicamente estancado, que el nivel de empleo no se ha recuperado, y que la calidad de los empleos ha descendido, que el impulso propulsivo de desarrollo que tuvo Chile en los primeros 20 años de recuperación de la democracia continúa extraviado.

Sabemos también que la inseguridad



ciudadana ha crecido exponencialmente y que los esfuerzos meritorios que se intentan para combatirla aún no rinden los frutos esperados.

Para mejorar, es necesario tener un horizonte estratégico sin ambigüedades refundacionales y dar respuesta a las prioridades expresadas por la gente, solo así prevalecerá el bien común por sobre las ensoñaciones doctrinarias de los “suyos” y el progreso no será una quimera. ■

PIERINA FERRETTI, DIRECTORA EJECUTIVA DE NODO XXI:

“Los números no bastan para dar sentido a las personas”

La pregunta de si estamos mejor debe tener en consideración el estado en el que se encontraba el país hace dos años. En marzo de 2022 teníamos un 9% de inflación, un fuerte impacto de la pandemia en el empleo, desorden migratorio, alza en los homicidios, preocupantes índices de ausentismo y deserción escolar, y signos claros de la instalación del crimen organizado, solo por señalar algunos ejemplos. Una mirada a los datos actuales permite sostener que el país ha avanzado en un proceso paulatino de recuperar la



normalidad. Sin embargo, la política, y en particular el Gobierno, debe considerar otras dimensiones, pues los números no bastan para dar sentido a las personas. Una de estas dimensiones es lo que podríamos llamar el “estado de ánimo social”. En general, las y los chilenos, ¿sienten que están mejor?, ¿perciben que el país camina en una dirección de progreso, ampliación de oportunidades y derechos?, ¿experimentan un Estado presente?, ¿miran el futuro con seguridad y confianza? No es arriesgado sostener que en la actuali-

dad prima una sensación de hastío y que la desconfianza en la política se ha reforzado. Algunos sectores se dedicarán a agitar dolores y temores para sacar créditos electorales. El Gobierno, en cambio, y la alianza que lo sostiene, debiera poner toda su energía en revertir la desesperanza con avances materiales y un relato que conecte con el sentir de las mayorías. El aumento del salario mínimo, la ley de pago efectivo de pensiones, el copago 0 en salud, la ley TEA y las 40 horas avanzan en esa dirección. ■

FEDERICO VALDÉS, RECTOR DE LA U. DEL DESARROLLO:

“La educación pública escolar retrocedió”

Es indudable que la educación pública escolar retrocedió en estos dos años. No es solo culpa de este gobierno. También se pagan las consecuencias de la ley de “inclusión” que viene de Bachelet 2. A eso debemos sumar el covid y la violencia escolar que sepultó al Instituto Nacional y otros emblemas de la educación pública. Los SLEP siguen al debe, como se ve en el caso de Atacama. La educación “pública, gratuita y de calidad” quedó solo en las

palabras, porque la calidad brilla por su ausencia. Hoy los aprendizajes están estancados, hay más deserción, desaparecieron los liceos emblemáticos, la “tombola” no reconoce el esfuerzo de las familias y la violencia no se ha logrado detener. Solo los Liceos Bicentenario dan esperanza hacia el futuro.

La prioridad debe ser la calidad, especialmente en un mundo en que las nuevas tecnologías requerirán una fuerza laboral que se adapte a un

constante proceso de nuevos aprendizajes.

En educación superior, la prioridad también es la calidad, con un gobierno que ayude a articular ecosistemas que aumenten la productividad de Chile, conectando cada vez más al mundo universitario con las organizaciones privadas y públicas. Seguir hablando de condonación del CAE no solo ha significado que muchos profesionales, pudiendo hacerlo, han dejado de pagar,



sino que refleja una vez más cuán equivocadas están las prioridades. ■

SUSANA JIMÉNEZ, VICEPRESIDENTA DE LA CPC:

“Dos años marcados por la incertidumbre”

Todos quisiéramos estar mejor, pero la evidencia apunta en dirección contraria.

Mirando el vaso medio lleno, cabe destacar un razonable manejo fiscal y el control de la inflación, que llegó a niveles inusitados tras los retiros masivos de fondos de pensiones.

Sin embargo, la gran mayoría de los indicadores dan cuenta de dos años mar-

cados por la incertidumbre que provoca una agenda profundamente ideológica y el consecuente deterioro económico.

La discusión constitucional reveló que existen visiones muy distantes respecto de la estrategia de desarrollo que debe seguir el país. Pese al rechazo del primer borrador, esa impronta refundacional ha seguido marcando la pauta de las refor-

mas. Se ha buscado reiteradamente aumentar la carga tributaria, ha habido poca diligencia para evitar la destrucción de las isapres, se promueve una refundación del sistema previsional y se proponen cambios laborales que no ayudan a recuperar el empleo. Eso se suma a la grave crisis educacional y a una inmigración irregular con severas consecuencias en

materia de seguridad y delincuencia.

En este contexto, no sorprende la baja tasa de crecimiento, la caída de la inversión y la debilidad del mercado laboral. Proyectar un crecimiento de apenas 2% no hace más que ratificar que se requiere una política mucho más decidida para lograr un despegue económico, materia que, sin embargo, sigue pendiente. ■



MANUELA ROYO, VOCERA DE MODATIMA:

“Ha existido continuidad, seguimos dentro del mismo ciclo”

No se puede ser tan binario y entender que las cosas son buenas o malas, mejor o peor. Existen muchos matices. Sin duda los tiempos de las elecciones de Gabriel Boric eran unos de mucha esperanza, creíamos que existía la posibilidad de transformar la sociedad para bien. El triunfo del Rechazo el 4-S y lo que vino después, marcó un giro del Gobierno y eso significó abandonar muchas cosas del programa por las cuales habíamos votado. Sin embargo, decir si estamos mejor o peor, es generalizar.

Existe un viraje hacia lo conservador, hacia la derecha, por parte de toda la política y, en ese sentido, el escenario hoy es más complejo para los movimientos sociales o para quienes son de izquierda.

El Chile de las elecciones de Gabriel Boric ya no es el mismo y, en ese sentido, hemos retrocedido dentro de una disputa ideológica. Ha sido lamentable ver cómo hoy sectores progresistas están pidiendo militares para resguardar la seguridad. Resulta confuso y nos pone mayores desafíos para los tiempos que vienen a quienes seguimos caminos distintos al que han trazado el Frente Amplio y el gobierno de Gabriel Boric.

Hay aspectos positivos como las 40 horas, ciertos aspectos de la agenda de género y materias que pueden significar algunos avances, pero en aspectos relevantes como son las transformaciones tributarias, de pensiones, en medio ambiente, ha existido una continuidad. No es ni mejor ni peor, seguimos dentro del mismo ciclo. ■